



CANARIOS EN LA LUISIANA EN EL SIGLO XIX

GILBERT C. DIN

Entre los años de 1778 y 1783, más de dos mil canarios emigraron a la Luisiana española bajo el auspicio del gobierno¹. Setecientos de ellos fueron llevados allí como reclutas para el nuevo batallón del regimiento fijo de la Luisiana. Pero una vez llegados a la colonia, el Gobernador Bernardo de Gálvez, viendo que muchos de ellos tenían familias numerosas que no podían mantener con su pequeño sueldo militar, decidió utilizarlos como pobladores para cuatro nuevos establecimientos: San Bernardo, cerca de Nueva Orleans; Barataria, también cerca de Nueva Orleans pero al otro lado del río Misisipí; Galveztown, en la confluencia del río Amite y el bayú Manchac; y Valenzuela en el bayú Lafourche, cerca del río Misisipí. Con el establecimiento de Nueva Iberia con familias malagueñas, éstos fueron los únicos centros de población española erigidos en la Luisiana. De ellos muy pronto fracasó Barataria, sin duda por razón de dos huracanes que causaron inundaciones en 1779 y 1780. Muchos de los pobladores de Barataria se traspasaron al establecimiento de San Bernardo mientras que unos pocos subieron a Nueva Orleans².

De las otras tres poblaciones, la segunda que fracasó fue la favorita de Don Bernardo de Gálvez: Galveztown. Fundada en 1779, duró apenas hasta el comienzo de la época americana. Colocada a unas pocas leguas al este del

1. Esta ponencia está basada en las investigaciones hechas por el autor para un estudio titulado *The Canary Islanders of Louisiana*.

2. DIN, Gilbert C.: *Spanish Immigration to a French Land*. *Revue de Louisiane/Louisiana Review*, V, n° 1 (Ete/Summer, 1976), págs. 63-80; *Lieutenant Colonel Francisco Bouligny and the Malagueño Settlement at New Iberia, 1779*. *Louisiana History*, XVII, n° 3 (Summer, 1976), págs. 187-202; y *Spain's Immigration Policy and Efforts in Louisiana During the American Revolution*. *Louisiana Studies*, XIV, n° 3 (Fall, 1975), págs. 241-257. Ver también por el mismo autor, *Colonización en la Luisiana española*, tesis doctoral inédita, Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1960.



Misisipi, padeció varias calamidades. La viruela se llevó muchas vidas entre los 300 a 400 pobladores españoles, a veces acabando con familias enteras. Mal situada en terreno bajo, sufrió repetidamente inundaciones que destruyeron cosechas y ahogaron animales. En otras ocasiones la sequía hizo fracasar los esfuerzos de los colonos para cultivar sus propios víveres. Por más de dos décadas las familias canarias padecieron continuamente un azotazo tras otro de la naturaleza. Cuando España devolvió la Luisiana a Francia, -y Francia la vendió a los Estados Unidos-, veintinueve familias canarias hicieron una solicitud en 1803 para continuar bajo el dominio español en la colonia vecina de la Florida Occidental que permanecía en manos españolas³. Para 1806 muchos de los pobladores de Galveztown ya se habían trasladado a Baton Rouge. Pero algunas familias prefirieron quedarse cerca de Galveztown que ya estaba abandonada por todos. Allí en sus tierras continuaron la vida agrícola. Hacia el año 1830 una pequeña aldea llamada Gálvez surgió a una legua del antiguo puesto de Galveztown, que continúa hasta hoy día. Las ruinas del fortín español, algunas casas y el cementerio de Galveztown se pudieron distinguir hasta mediados del siglo diecinueve⁴.

Muchos de los pobladores de Galveztown hicieron el corto viaje de seis leguas a Baton Rouge, donde en la Florida Occidental recibieron lotes y casas a la sombra del fuerte. Allí vivieron bajo el gobierno español hasta el 1810, cuando «la revolución de West Florida», hecha por los pobladores americanos, tomó el distrito de Baton Rouge para los Estados Unidos. Este hecho fue legalizado en 1819 con el tratado de Adams y Onís, en que España cedió ambas Floridas, Occidental y Oriental, a los Estados Unidos⁵. Aunque bajo el dominio de un gobierno extraño, esta vez la mayoría de los canarios de Baton Rouge, que formaban una minoría entre la población anglosajona, quedaron en sus tierras. Y en la aldea de Baton Rouge una parte con-

3. Solicitud de Joseph Pereira y otros al gobierno, Galveztown, 14 de diciembre de 1803, Archivo General de Indias, Papeles procedentes de la isla de Cuba, legajo (citado de aquí en adelante como AGI, PC, leg.) 139. Vea también SCRAMUZZA, V. M.: *Galveztown, A Spanish Settlement of Colonial Louisiana*. Louisiana Historical Quarterly, XIII (1930), págs. 553-609, y su tesina de licenciatura con el mismo título de Louisiana State University, 1924. Scramuzza, quien murió en 1960, escribió de una manera muy hostil y negativa acerca de los emigrantes canarios.

4. MARCHAND Sr., Sidney Albert: *The Story of Ascension Parish, Louisiana* (Donaldsonville, Louisiana, 1931).

5. COX, Isaac Joslin: *The West Florida Controversy, 1798-1813* (Baltimore, 1918); y BROOKS, Philip C.: *Diplomacy and the Borderlands: The Adams-Onís Treaty of 1819* (Berkeley, 1939).



tinuó con el nombre de «Spanish Town» durante el siglo diecinueve⁶. Todavía hoy día existen familias en Baton Rouge Parish (solamente en la Luisiana se usa «parish» para la división política que en los otros estados es «county») con apellidos españoles que son descendientes de los pobladores que vinieron de Canarias y la casi olvidada aldea de Galveztown.

Los establecimientos canarios que sobrevivieron la época española fueron los de San Bernardo y Valenzuela. De los dos, San Bernardo (St. Bernard) continúa hoy día en la división política de la Luisiana llamada St. Bernard Parish. Fue aquí donde el sentido de comunidad española, o «isleña» como allí se llaman, ha continuado hasta el presente. En el bayú de Terre-aux-Boeufs (Tierra de Bueyes) recibieron tierras para empezar su vida agrícola. Como los otros pobladores canarios, el gobierno les dio ropa, utensilios, animales, fusiles con pólvora, y raciones hasta que pudieron valerse por sí solos. Alrededor de 1787, el gobierno estableció una iglesia en San Bernardo y el cura parroquial vino a ejercer un papel importante en la vida de estos pobladores religiosos⁷. La mayoría de ellos fueron agricultores y se dedicaron al cultivo de vegetales que vendían al mercado francés en Nueva Orleans, que quedaba a una distancia de cinco o seis leguas. Algunos pocos de los canarios se dedicaron a la pesca y a la caza. La mayor parte del distrito de San Bernardo consistía en marismas y pantanos, y Terre-aux-Boeufs era solamente un terreno estrecho en ambos lados del bayú. Circundados por agua por todas partes los pobladores encontraron sin dificultad pescados, gambas, langostinos, ostiones, almejas y otras especies de mariscos en abundancia. Hoy día San Bernardo continúa siendo una región riquísima de mariscos. También no había falta de caza. Como animal para comer predominaba el venado, pero otros fueron valiosos por sus pieles como la rata almizclera, el armiño, la nutria y algunos más⁸.

6. Survey of Federal Archives, *Spanish West Florida Documents*, 18 volúmenes, Louisiana State University; LORET, Joseph A.: *Notes on the Spanish Regime in East Baton Rouge*. Proceedings of the Historical Society of East and West Baton Rouge, I (1916-1917), 29-30; The Southern Manufacturer, *Baton Rouge of Today, The Capital City as a Commercial, Railway, Financial and Industrial Centre* (New Orleans, 1909); y JOHNSON, Donald W. y otros: *1830 Enumeration Census of East Baton Rouge Parish, Louisiana*. [Baton Rouge], 1974.

7. Para la historia de la iglesia católica en la Luisiana, ver la obra de BAUDIER, Roger: *The Catholic Church in Louisiana* (New Orleans, 1939). Aún no existe un estudio sobre el establecimiento de San Bernardo en la época colonial. Los primeros pobladores de San Bernardo están apuntados en el «Libro Maestro para sentar el cargo a las Familias de la Nueva Población de Tierra de Bueyes», AGI, PC, leg. 568.



El otro establecimiento canario que duró todo el siglo diecinueve fue el de Valenzuela, establecido en la orilla del bayú Lafourche, a poca distancia del Misisipí y a treinta leguas de Nueva Orleans. Antes de llegar los primeros canarios en 1779, algunos acadianos fueron llevados allí en 1770 a la cabeza del bayú, a Lafourche de Chetimachas (hoy día Donaldsonville). Al llegar los canarios, fueron colocados más adentro sobre el bayú, con algunas familias establecidas en la pequeña aldea de Valenzuela, donde vivía el comandante. (Hoy día Lafourche consiste en Ascension, Assumption y Lafourche Parishes). Más tarde una iglesia fue erigida un poco más abajo de Valenzuela en un lugar que se llama ahora la aldea de Plattenville. Poco después de llegar los canarios, en 1785, centenares de familias acadianas, traídas de Francia por cuenta del rey español, se establecieron a lo largo del bayú, más abajo de los canarios, en Assumption y Lafourche Parishes. Como los acadianos, llamados vulgarmente «Cajuns» ahora, fueron mucho más numerosos que los canarios, la cultura e idioma acadiano vinieron a predominar en el bayú Lafourche⁹.

En la primera mitad del siglo diecinueve en San Bernardo y Valenzuela la vida cambió poco para los canarios. Ahora sin la protección del gobierno, los pobladores continuaron las mismas tareas del campo. Más que nada hubo un resurgimiento de la lengua francesa al desaparecer el gobierno español. Por varias décadas el francés fue el idioma más usado en el campo y en Nueva Orleans. En vez de aprender inglés, muchos de los canarios se hicieron bilingües con el francés. Esto fue el comienzo de la asimilación de muchos de los canarios de Lafourche con los acadianos. Apellidos españoles cambia-

8. Public Affairs Research Council of Louisiana, Inc., *Statistical Profile of Saint Bernard Parish* (Baton Rouge, 1973); The Historical Records Survey, *Inventory of the Parish Archives of Louisiana*, N° 44, St. Bernard Parish (Louisiana State University, 1938); y MAXWELL, Murvan M.: *Land Owners and Families of Early St. Bernard Parish*, New Orleans Genesis, Vol. 19 (January 1980), 13-17, 42.

9. No hay estudio sobre Valenzuela en la época colonial. Los primeros pobladores canarios en Valenzuela fueron apuntados en el «Libro Maestro pa. el Cargo a las Familias de la Nueva Población de Valenzuela. Yndice de las Familias Ysleñas que han de Establecer la Nueva Población de Valenzuela», 5 de mayo de 1779, AGI, PC, leg. 568. Censos españoles del bayú Lafourche han sido publicados por ROBICHAUX Jr., Albert: *Colonial Settlers Along Bayou Lafourche (1770-1798)*, Vol. II (New Orleans, sin fecha). Se ha publicado mucho de los acadianos que fueron al bayú Lafourche; ver WINZERLING, Oscar William: *Acadian Odyssey* (Baton Rouge, 1955); SOLANO COSTA, Fernando: *La emigración acadiana a la Luisiana española (1783-1785)*, Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, II (1954), págs. 82-125; y RIEDER, Jr., Milton P. y GAUDET RIEDER, Norma: *The Crew and Passenger Registration Lists of the Seven Acadian Expeditions of 1785* (Metairie, Louisiana, 1965).



ron. Por ejemplo, Rodríguez vino a ser Rodrigue; Placencia fue alterado a Plaisance y Acosta de convirtió en D'Acoste. Muchos de los viajeros de la primera mitad del siglo diecinueve pasaron por el bayú Lafourche sin darse cuenta que allí vivían españoles. Pero la asimilación de algunos de los canarios en Lafourche nunca sucedió en San Bernardo, donde ellos siempre predominaron y continuaron el uso de sus costumbres y lengua. Aunque algunos de ellos aprendieron francés, la lengua que más se usaba y la de la enseñanza, casi nadie, ni en San Bernardo ni en Valenzuela, aprendió inglés¹⁰.

En el bayú Lafourche, que incluía Valenzuela, vino en los años de los veinte y treinta del siglo diecinueve, la edad de las grandes haciendas de azúcar. Personas adineradas, muchos de ellos americanos, empezaron a comprar las tierras pequeñas de los canarios y acadianos para formar haciendas de 800 a 2.000 arpanes de tamaño o aun más grande. Los pequeños agricultores se retiraron de la orilla del bayú a las tierras detrás de las haciendas, donde quemaron la vegetación para fundar sus granjas. Estos sitios, llamados *brulées* («quemados») como los de Brulée Sacramento, Brulée St. Vicent y Brulée St. Maurin, fueron los poblados donde los canarios conservaron sus costumbres¹¹. Los *brulées*, colocados a menos de diez millas de Donaldsonville, incluían a Valenzuela. Pero muchos de los canarios que se quedaron en la orilla del bayú Lafourche fueron asimilados. Bodas entre canarios y acadianos fueron muy comunes en el siglo diecinueve. Sin embargo, algunos de los es-

10. LE BRETTON, Marietta Marie: *A History of the Territory of Orleans, 1803-1812*. Tesis doctoral, Louisiana State University, 1969, CRETE, Liliane: *Daily Life in Louisiana. 1815-1830* (Baton Rouge, 1981); para el cambio de apellidos españoles, ver Diocese of Baton Rouge, *Catholic Church Records, 1770-1803*, Vol. II (Baton Rouge, 1980); y *Paroisse Saint Bernard. Etat de la Louisiane, A. D. 1835*. Louisiana Historical Center (New Orleans), Archives. BRUNNER, E. B., en *History of Louisiana, from Its First Discovery and Settlement to the Present Time* (New York, 1841), nota que solamente la sexta parte de la población de la Luisiana podía hablar inglés.

Un autor que se dio cuenta que había españoles en Lafourche fue BRACKENRIDGE, Henry Marie: *Views of Louisiana, together with a voyage up the Missouri River, in 1814* (Pittsburgh, 1814). Escribió de ellos en una manera mala: «They are a poor and miserable population; they seem lazy and careless, and so destitute of those little comforts, and that neatness, which are found in the cottages of the poorest French creoles».

11. MARCHAND: *The Story of Ascension Parish, Louisiana*, 114. También había canarios en Brulée McCall y Brulée Capite. Para bodas entre canarios y acadianos, ver MURRAY, Nicholas Russell: *Lafourche Parish, Louisiana, 1805-1845. Computer Index Marriage Records* (Hammond, Louisiana, sin fecha); FORSYTH, Alice Daly: *Louisiana Marriages*, Vol I. A Collection of Marriage Records from the St. Louis Cathedral in New Orleans during the Spanish Remige and the Early American Period, 1784-1806 (New Orleans, 1977); y la revista genealógica *New Orleans Genesis*.



pañoles que no vendieron sus tierras formaron haciendas y cultivaron la caña de azúcar. El cultivo de la caña fue posible solamente para los grandes hacendados porque requería mucha tierra, esclavos, animales y capital y todo esto estaba fuera del alcance de los pequeños agricultores¹².

En las primeras décadas del siglo diecinueve no se escribió casi nada sobre los canarios de la Luisiana. No fue hasta 1838 que el redactor del periódico de Nueva Orleans, *Weekly Picayune*, en un artículo breve dio un bosquejo de la vida de los canarios de San Bernardo que ya estaban en la segunda y tercera generación de su estancia en la Luisiana. Más que nada describió a los canarios que iban al «mercado vegetal» de Nueva Orleans para vender sus cosechas de batatas, ajos, calabazas, cebollas y otras legumbres. Llegaban de San Bernardo en sus carros tirados por bueyes a media noche, y pasaban la mañana siguiente vendiendo sus vegetales. Después visitaban una tienda de comestibles donde el dueño, otro español, les daba el desayuno y ellos compraban lo necesario. Todos hablaban español. Su modo de vestir y sus costumbres eran distintos del resto de la población. Calculaba el redactor, que en 1803, al tiempo de adquirir la Luisiana los Estados Unidos, el número de canarios de San Bernardo pasaba de 800¹³.

Para enterarse mejor de la vida de los españoles, el redactor hizo un viaje a San Bernardo. Muchos de los canarios continuaban siendo pequeños agricultores aunque algunos se ganaban la vida cazando y pescando para suministrar al mercado de Nueva Orleans. Eran gente sencilla, con una corteza natural y una conducta franca. Respetaban a los ancianos y, según el redactor (pero en realidad faltando a la verdad), se casaban entre sí solamente. Les encantaba ir de paseo y visitar a sus vecinos. El camino de Terre-aux-Boeufs estaba lleno los domingos de sus cabriolés, que eran nada más que un simple carro. La iglesia de San Bernardo era bonita, sencilla por fuera y con muchos ornamentos por dentro. Detrás de la iglesia se encontraba el cementerio público. (La iglesia de San Bernardo de hoy día se localiza en el mismo lugar). Los «isleños», continuó el redactor, eran una gente feliz pero sin grandes luces. Sin embargo, poseían una virtud social noble: ninguno gozaba un placer sin compartirlo con sus vecinos. Finalmente, era de la opinión el periodista que dentro de poco tiempo una marea de progreso, innovaciones

13. PRICHARD, Walter: *Some Interesting Glimpses of Louisiana a Century Ago*, Louisiana Historical Quarterly, 24, n° 1 (January, 1941), 43-48. El artículo fue publicado por primera vez en el *Weekly Picayune* (New Orleans), el 28 de octubre de 1838.



y americanismos iba a vencer el establecimiento y dejarlo sin rasgo de su herencia española. Pero el redactor no tuvo razón y San Bernardo de hoy día aún conserva su comunidad «isleña»¹⁴.

Es difícil encontrar datos buenos sobre los canarios en la Luisiana antes de la Guerra Civil de los Estados Unidos. Entre lo poco que existe están los censos de cada diez años que dan una idea leve de su vida. Según el padrón de 1840, la mayoría de los descendientes de los canarios todavía continuaban en la agricultura. Eran pequeños granjeros y muy pocos entre ellos poseían esclavos negros. Sin embargo, se puede notar que Félix Marrero, de Ascension Parish, era el dueño de siete esclavos. Mientras tanto en Assumption Parish, donde la mayoría de los canarios vivían, la viuda de Antonio Allman (Aleman) tenía cuarenta esclavos y Agustín Truxillo poseía unos veintiocho¹⁵.

Aunque no se sabe mucho de los detalles, en 1845 se podían distinguir las haciendas de Manuel Fernández, Antonio Vela, y dos personas con el apellido Truxillo. Tal vez uno de los Truxillo fue Augustus D. Truxillo, que en el año de 1838 era representante en el gobierno estatal. Parece que fue el primero, o entre los primeros, de los canarios en ser elegido a la legislatura del estado de la Luisiana. En los años siguientes, otros de ellos servirían en el gobierno del estado¹⁶.

El padrón del año de 1850 incluyó información sobre el valor de la propiedad de cada cabeza de familia. En Ascension Parish el único canario que sobresalía era Mathías Rodríguez, hacendado, con propiedad por valor de \$50.000. El que más se le aproximaba, pero quedando muy lejos, fue Francis Hidalgo, también hacendado, con propiedad de solamente \$3.000 de valor. En Assumption Parish, es decir un poco más abajo en el bayú Lafourche, había los siguientes hacendados con el valor de su propiedad: Antonio Dtez, \$7.500; Hypolite Vives, \$25.000; Mathías Martínez, \$7.000; André Truxillo, \$8.000; Desiré Plasencia, \$10.000; Manuel Fernández, \$70.000; la viuda de Santiago Truxillo, \$8.000; y Antonio Vila (Vela), \$96.000¹⁷.

Mientras que había varios hacendados canarios cuyas fortunas caminaban delante en el bayú Lafourche, en San Bernardo solamente se podía dis-

14. *Ibid.*

15. United States Census Offices, Sixth Census (1840), Ascension And Assumption Parishes.

16. *La Tourette's Reference Map of the State of Louisiana...* (New Orleans, 1845); *Gibson's Guide and Directory of the State of Louisiana* (New Orleans, 1838).



tinguir uno. Allí el hacendado Antonio Marrero en el año de 1860 era el dueño de \$100.000 de propiedad. Gran parte de esta cantidad de dinero se basaba en el valor de sus 71 esclavos. Era el dueño de 600 hectáreas de terreno cerca de Terre-aux-Boeufs¹⁸.

En ese mismo año de 1860, en Assumption Parish, los hacendados más notables fueron varios. Los herederos de Manuel Fernández tenían 134 esclavos y propiedad por valor de \$105.000. También Antonio Vela, cuya hacienda estaba vinculada a la de un tal Truxillo, tenía 99 esclavos y propiedad por un valor de \$99.000. Finalmente, Numa Vives era el dueño de 70 esclavos negros y de 1.900 acres de terreno¹⁹.

Con estos datos se puede notar que algunos de los descendientes de los canarios, ya en la tercera generación después de llegar sus abuelos a la Luisiana con nada o casi nada, habían prosperado bastante. Pero la mayoría de ellos continuaban como pequeños agricultores y labradores. Desafortunadamente para ellos, la época de adelantamiento de las haciendas terminó en el año de 1860 al estallar la Guerra Civil de los Estados Unidos, que duró entre los años de 1861 y 1865. Para muchos de los canarios la guerra causó un daño irreparable y cambió el modo de vivir.

En la controversia el gobierno federal de los Estados Unidos trató de conservar la integridad de la nación mientras los Estados Unidos Confederados quisieron separarse para continuar la esclavitud negra. Aunque muy pocos de los canarios fueron dueños de esclavos, ellos y casi toda la población blanca de la Luisiana siguieron el destino de su gobierno estatal. Al separarse los Estados Confederados, empezó la guerra. Pronto canarios de todas clases se alistaron en compañías y regimientos que se formaron para el ejército confederado. Entre ellos, Antonio Marrero de San Bernardo formó un

17. United States Census Office, Seventh Census (1850), Ascension and Assumption Parishes. También ver *Coben's New Orleans Directory for 1855...*, *Directory of the Cotton and Sugar Plantations of Louisiana and Mississippi* (New Orleans, 1855); *Coben's New Orleans and Southern Directory for 1856...* (New Orleans, 1856) y HENRY, Adolphe y GERODIAS, Victor: *The Louisiana Coast Directory of the Right and Left Bank of the Mississippi River from its Mouth to Baton Rouge* (New Orleans, 1857).

18. MENN, Joseph Karl: *The Large Slaveholders of Louisiana, 1860* (New Orleans, 1964), págs. 341-342. A pesar de la mucha propiedad que tenía Antonio Marrero, casi todos los otros hacendados de San Bernardo poseían más que él. Vea también ROLAND, Charles Pierre: *Louisiana Sugar Plantations during the American Civil War* (Leiden, 1957).

19. United States Census Office, Eighth Census (1860), Ascension and Assumption Parishes.



regimiento, sin duda con muchos hombres de su región. Hubiera recibido el grado de coronel, pero por motivos desconocidos, se quedó en casa. Entre otros oficiales de ascendencia canaria destaca el Capitán Joseph González de Ascension Parish, quien formó una compañía de caballería llamada los «New River Raiders». Peleó por tres años contra las fuerzas federales hasta que se rindió en marzo de 1865. Aunque no se sabe la suerte de los soldados de San Bernardo, muchos de los del bayú Lafourche estuvieron en la defensa de Vicksburg en 1863 (Nogales en la época española donde también fue erigido un fuerte por el Gobernador Carondelet). Allí fueron tomados prisioneros y pasaron los últimos dos años de la guerra en cárceles. Otros, en unidades militares en Misisipí, Alabama, Luisiana y Tejas continuaron la lucha. Ellos sufrieron la misma suerte del resto del ejército confederado, cayendo en la batalla, rindiéndose o sobreviviendo a la guerra. En la primavera de 1862, gran parte de la Luisiana cayó bajo las fuerzas federales por causa de la invasión marítima hecha por el almirante David Farragut, quien tomó posesión del bajo río Misisipí y de Nueva Orleans. En el verano de aquel año, bombardeó a Donaldsonville y a Baton Rouge, sitios donde vivían canarios. Sin duda, ninguno de ellos sospechaba que el padre de Farragut, era español de Palma de Mallorca²⁰.

El gobierno confederado perdió la Guerra Civil y se rindió en 1865. Con el fin de la guerra se terminó la esclavitud negra y los dueños de ellos perdieron toda su inversión en la esclavitud. También sufrieron los hacendados otros daños. La Luisiana fue conquistada por el ejército federal y gran parte desolada. El valor de casi toda la propiedad bajó mucho. En el mismo año que se acabó la guerra, el gobierno federal puso un impuesto leve (0,153%) sobre el valor de la propiedad de los residentes de la Luisiana. Esta tasa nos informa algo de la cantidad de dinero que fue recogido por el gobierno tanto como el valor de las propiedades de los canarios. Entre ellos Antonio Marrero de San Bernardo fue ordenado a pagar \$48,60, los herederos de Solís \$9,72 y la viuda de Acosta \$11,34. Mientras tanto en Assump-

20. No hay ningún estudio sobre los canarios que sirvieron en la Guerra Civil de los Estados Unidos. Alguna información se puede encontrar en MARCHAND Sr., Sidney Albert: *The Flight of a Century (1800-1900) in Ascension Parish, Louisiana* (Donaldsonville, Louisiana, 1936), y aun más en su otra obra: *Forgotten Fighters, 1861-1865* (Donaldsonville, Louisiana, 1966). Ver también BARTLETT, Napier: *Military Record of Louisiana including Biographical and Historical Papers relating to the Military Organization of the State* (Baton Rouge, 1964); y EVANS, Gen. Clement A.: *Confederate Military History, A Library of Confederate States History*, 12 vols. (Atlanta, 1899), X.



tion Parish Numa Vives fue tasado \$39,75, Baltazar Alleman (Alemán) \$15,90, Florentine Rodríguez \$12,72, y Juan González e hijos \$11,61. En Ascension Parish los más prósperos, por motivo de los impuestos, fueron Francois Alemand (Alemán) con \$10,36 y Manuel Rodríguez con \$14,23. Para muchos de los otros, su participación vino a ser menos de un dólar²¹.

En la postguerra, los blancos del sur se sintieron conquistados y por un período de once años el ejército federal se encargó de dominar la Luisiana. Durante este tiempo el gobierno federal trató de mejorar la vida de los negros emancipados. Los que más se resistieron a este nuevo ambiente político y social fueron los blancos pobres y entre ellos se encontraban los canarios de San Bernardo, donde la mayoría de la población vivía como pequeños agricultores y pescadores. Las relaciones entre las dos razas empeoraron y de vez en cuando sucedieron motines. El año de 1868 fue notable por los muchos disturbios que hubo por el estado a causa de las elecciones de aquel año. Cuando bandas políticas desfilaron por las calles, casi siempre terminaban con pleitos. En San Bernardo sucedió igual. En octubre un grupo de negros atacó la tienda de Felio Pablo (¿Félix Pablo?), quien fue muerto en un tiroteo. En los dos días siguientes hubo más choques entre blancos y negros. Al restablecerse la paz quedaron dos blancos y nueve negros muertos y más heridos. Las relaciones entre los blancos y los negros de San Bernardo no han mejorado mucho hasta hoy día²².

Antes de la Guerra Civil muchos de los descendientes de los canarios tardaron en mejorar de vida. Una razón importante fue el dominio del gobierno y la sociedad por los grandes hacendados. Ellos disfrutaban de la buena vida y no tenían interés en hacer mejor el sistema de enseñanza pública que era bastante mala para los pobres. Después de la Guerra Civil, la época de las haciendas cedió a las compañías y corporaciones grandes que vinieron a dominar el cultivo de la caña de azúcar. Pero también vino un mejoramiento del sistema de enseñanza. Las familias que ponían valor en la educación empezaron a subir. Algunos de los canarios vinieron a ser abogados,

21. *Citizens of Louisiana from Whom the United States Direct Tax was Collected in 1865* (Baton Rouge, 1892).

22. LEE, J. M.: *Report: Saint Bernard Riot, 1868*, New Orleans, Luisiana, 27 de noviembre de 1868, manuscrito pasado a máquina, St. Bernard Parish Library, Chalmette, Louisiana. Otra copia, tal vez del original, está en Louisiana Historical Center (New Orleans), Archives. Ver también TAYLOR, Joe Gray: *Louisiana Reconstructed, 1863-1877* (Baton Rouge, 1974), págs. 167-173.



médicos, dentistas y maestros de escuela, entre otras profesiones. Estos afortunados entraron en la clase media. También como la sociedad de la Luisiana estaba dividida entre blancos y negros, los blancos aunque de clase humilde podían votar mientras se les negaba este derecho a los negros. En San Bernardo los canarios entraron en la vida política en una escala grande. Mientras que canarios solamente de vez en cuando gozaron posiciones políticas en Ascension, Assumption, Lafourche y East Baton Rouge Parishes, en St. Bernard Parish fueron ellos quienes dominaron los puestos del gobierno local. Allí fueron sheriffs, jueces y fiscales, y disfrutaban puestos en la comisión de policía (Police Jury), la comisión de las escuelas (School Board), y la comisión del agua del lago Borgne (Lake Borgne Water Commission). Entre ellos destacaron los apellidos de Estopinal, Núñez, Serpas y Marrero. Ya antes de terminar el siglo diecinueve habían tomado cargo del gobierno de St. Bernard Parish y en gran parte desde aquel tiempo hasta el actual han dominado la vida política de San Bernardo²³.

Entre los canarios que ganaron fama y fortuna en los últimos años del siglo diecinueve sobresalen Albert Estopinal, padre, y Louis H. Marrero. Estopinal de San Bernardo ha sido el único descendiente de los canarios que ha servido en el Congreso de los Estados Unidos. Nació en San Bernardo en 1845, hijo de Joseph Estopinal y Felicia Gonzáles (también canaria) de San Bernardo, y nieto de canarios nacidos en las islas. Parece que pasó la juventud sin recibir una educación buena. En 1862, a la edad de diecisiete, se alistó en las guardias de San Bernardo del ejército confederado. Después de tres años de guerra, salió del ejército ileso. Entró en negocios por unos años hasta que fue elegido sheriff por San Bernard Parish, cuyo puesto gozó durante ocho años. En 1880 fue elegido senador por su distrito y sirvió en la legislatura estatal durante los veinte años siguientes. En esta época Estopinal ganó fama por todo el estado de la Luisiana que le ayudó a ser elegido en 1900 al puesto de teniente gobernador del estado. En 1904 fue elegido representante por su distrito al Congreso de los Estados Unidos, donde permaneció hasta

23. Police Jury Minutes, Transcriptions of Parish Records, N° 44, St. Bernard Parish, Vols. I-III (1870-1914), (Louisiana State University, Baton Rouge, 1941). Ver también el periódico semanal, *St. Bernard Voice* (Arabi, Louisiana), 1890—; CARMOUCHE, Norman E.: *The Development of Public Education in Assumption Parish from 1807 to 1943*, tesina de licenciatura, Louisiana State University, 1944; RENAUD, Louise Marie: *The History of Public Schools in St. Bernard Parish to 1877*, tesina de licenciatura, Tulane University, 1946; y HARRIS, Thomas H.: *The History of Public Education in Louisiana*, tesina de licenciatura, Louisiana State University, 1924.



su muerte en 1919. Aunque en la Guerra Civil no pasó del grado de sargento, después de la guerra fue miembro de muchos grupos de veteranos y por cerca de treinta años de su vida gozó el título honorífico de «general». También subió su fortuna y fue el dueño de una hacienda de San Bernardo llamada Kennilworth. De sus nueve hijos, todos tuvieron carreras de importancia. Varios fueron abogados, uno médico y otro juez. De ellos Albert Estopinal, hijo, tuvo una carrera casi tan distinguida como la de su padre, siendo abogado, fiscal, sheriff y por último juez. Aún continúa la familia Estopinal en San Bernardo y en Nueva Orleans²⁴.

También de St. Bernard Parish se destacó Louis H. Marrero. Aunque nació en Alabama en 1847, su padre Bastian (¿Sebastián?) fue nativo de San Bernardo, y sus abuelos o bisabuelos nativos de las Islas Canarias. A la edad de quince, Louis entró en el ejército confederado. En 1867 Bastian y Louis regresaron a San Bernardo donde fueron agricultores hasta el año 1881. Bastian era primo de Antonio Marrero, el rico hacendado de San Bernardo, Louis se casó con la hija de Antonio, Elodie Marrero. La madre de su esposa pertenecía a la familia Serpas que también fue muy distinguida en San Bernardo. Los hijos de Luis y Elodie Marrero fueron descendientes de canarios por ambos lados. En 1881 Louis Marrero y su padre, ya viejo, se mudaron a Jefferson Parish, al otro lado del Misisipi de Nueva Orleans. Allí entró Louis en negocios donde tuvo mucho éxito y estableció la ciudad de Marrero, Luisiana. Vino a ser sheriff y sirvió en la cámara de senadores durante los años de 1892 a 1896. En sus últimos años fue conocido por el título honorífico de «coronel». Los hijos y nietos de Louis H. Marrero también se destacaron y en los alrededores de Nueva Orleans, tanto como en la ciudad, viven hoy día muchos con este nombre²⁵.

Mientras que los apellidos de Estopinal y Marrero vinieron a ser muy conocidos en St. Bernard y Jefferson Parishes, en Ascension Parish resalta el apellido de González. Joseph González, padre, nació en 1810, en East Baton Rouge Parish, tal vez en la aldea de Baton Rouge. Sin duda era hijo de padres que emigraron de las Islas Canarias y que habfan vivido en Galveztown.

24. *Biographical and Historical Memoirs of Louisiana*, 3 vols. (Chicago, 1892), I, 403; FORTIER, Alcée: *Louisiana, Comprising Sketches of Parishes, Towns, Events, Institutions and Persons, Arranged in Cycloediac Form*, 3 vols. (sin lugar, 1914), II, págs. 151-152.

25. *Biographical and Historical Memoirs of Louisiana*, II, 238; BROWN, Dave H.: *A History of Who's Who in Louisiana Politics in 1916* (sin lugar, 1916), pág. 218; *Membership in the Legislature of Louisiana, 1880-1890* (Baton Rouge, 1979).



Fue agricultor en la vecindad del antiguo establecimiento de Galveztown donde, con su esposa, tuvo cuatro hijos. Joseph González, hijo, nació en 1835, y parece que pasó la juventud en Gálvez o muy cerca de allí. Como su padre, el hijo también fue agricultor. Cuando empezó la Guerra Civil, Joseph hijo, formó una compañía de caballería para el ejército de la confederación. Con el grado de capitán, peleó contra las fuerzas federales en la Luisiana, Misisipí y Alabama. Después de la guerra, fue sheriff de Ascension Parish por dos años (1866-1868), y por varios años más perteneció a la comisión de policía (Police Jury) que gobernaba Ascension Parish. Fue conocido como «Big Joe» para distinguirlo de su hijo quien también se llamaba Joe o Joseph. «Big Joe», era el dueño de doscientos acres de tierra y algodón y de una tienda de mercancías en un cruce en el campo que vino a ser el núcleo de la aldea de Gonzáles. Cuando el gobierno federal estableció una casa de correos junto a la tienda, dio un gran impulso al crecimiento del sitio. Pero no fue hasta 1906 que su hijo Joseph subdividió su tierra para formar el pueblo de Gonzáles. Hoy día Gonzáles, aunque todavía un pueblo de tamaño modesto, es uno de los más grandes de Ascension Parish y el único de importancia entre Nueva Orleans y Baton Rouge. Como queda en el centro entre el bayú Lafourche y el antiguo establecimiento de Galveztown, muchos de los descendientes de los canarios viven allí, incluyendo miembros de la familia Gonzáles²⁶.

Con estos bosquejos de Estopinal, Marrero y los González se puede ver que los descendientes de los canarios en la Luisiana iban adaptándose más y más a la cultura de los Estados Unidos y teniendo éxito en carreras nuevas. Al terminar el siglo diecinueve, en crecido número dejaban las comunidades agrícolas y aisladas con su antiguo modo de vivir para buscar la fortuna en las ciudades como Nueva Orleans y Baton Rouge o en los pueblos más cercanos como Donaldsonville y Gonzáles. Por lo general, al abandonar el campo rompían los lazos con el pasado y con las costumbres de la juventud. En los nuevos establecimientos fueron asimilados por la cultura predominante que era ahora más americana que francesa o acadiana. Esta asimilación de los canarios en la cultura americana tendría más éxito en el siglo veinte que en el diecinueve.

En los brulées de Ascension y Assumption Parishes los canarios del an-

26. *Biographical and Historical Memoirs of Louisiana*, I, 449; MARCHAND: *Flight of a Century*, págs. 228-234; MARCHAND: *Story of Ascension Parish*, págs. 162-163.



tiguo establecimiento de Valenzuela conservaron su idioma por más tiempo. Esto duró hasta mediados del siglo veinte cuando por fin penetró hasta estos sitios remotos la cultura americana, facilitada por carreteras, el cine, la radio y la televisión. Hace tiempo que no hay nadie que sólo hable español. Los pocos de hoy día que aún hablan español son personas mayores y todos ellos bilingües. Sus hijos y nietos solamente conocen el inglés. Pero mientras pocos hablan español en el bayú Lafourche, en San Bernardo la comunidad «isleña» aún tiene vida. Es aquí donde más se encuentran personas canarias de habla española y con un sentido genuino de ser canario. Aquí persiste aún el vínculo con el pasado y existe una sociedad para la gente de ascendencia canaria. Aunque mucho de la vida del siglo diecinueve ha cedido paso a los cambios de lo actual, la comunidad canaria de San Bernardo parece que va a permanecer hasta el comienzo del siglo venidero por lo menos²⁷.

27. En San Bernardo existe *The Isleño Heritage Muchas Gracias Society*, y se publica allí una revista genealógica, *L'Heritage*, desde enero de 1978, que tiene muchos datos acerca de los canarios. Desde 1980 hay un museo en San Bernardo dedicado a los canarios de Terre-aux-Boeufs. Quiero agradecer la información de varias personas de ascendencia canaria quienes me han ayudado, especialmente al Sr. Frank Fernández, historiador de St. Bernard Parish.